

Pornografía y conductas sexuales de riesgo en adolescentes y jóvenes: una revisión sistemática

Ana González HernándezUniversidad de Salamanca (España) **Rodrigo J. Carcedo González**Universidad de Salamanca (España) **Ariadna Benito del Arco**Universidad de Salamanca (España) <https://dx.doi.org/10.5209/rced.86191>

Recibido: Enero 2023 • Evaluado: Marzo 2023 • Aceptado: Abril 2023

Resumen: INTRODUCCIÓN. La pornografía es cada vez más fácilmente accesible a través de Internet, lo cual ha producido una creciente preocupación con respecto a los efectos negativos que este contenido puede tener. De acuerdo con la teoría de los guiones sexuales y el modelo ³AM, la adquisición de guiones sexuales a partir de la pornografía en los adolescentes podría formar patrones de conductas sexuales de riesgo que se activarían y aplicarían a lo largo de su desarrollo sexual. El objetivo general del presente estudio es revisar en la literatura actual cómo el consumo recurrente de pornografía se puede relacionar con las conductas sexuales de riesgo de los adolescentes y jóvenes. MÉTODO. A partir de una búsqueda bibliográfica sistemática llevada a cabo a través PsycINFO, PsycArticles, ERIC, MEDLINE, PSICODOC y Web of Science (WOS) en marzo de 2022, se analizaron los resultados publicados desde 2012 hasta la fecha. RESULTADOS. De acuerdo con las publicaciones seleccionadas (n = 22), existe una asociación entre el consumo de pornografía y la toma de riesgos sexuales en adolescentes y jóvenes. Además, esta relación está mediada por otros factores que influyen en ambos constructos indicando una relación entre ellos, como la permisividad sexual, la búsqueda de sensaciones sexuales y la supervisión parental. El género también puede moderar esta relación, aunque existen resultados contradictorios al respecto. DISCUSIÓN. El impacto de la pornografía en la salud sexual de los jóvenes parece ser relevante, por lo que es necesaria la implementación de programas de educación sexual comprensivos y continuos a lo largo de los años de escolaridad. Estos ayudarían a que los adolescentes desarrollen habilidades de pensamiento crítico sobre la pornografía y sexualidad.

Palabras clave: pornografía; conductas sexuales de riesgo; adolescencia; juventud; género

ENG Pornography and sexual risk behaviors in adolescents and youths: a systematic review

Abstract: INTRODUCTION. Pornography is increasingly accessible online, which has led to growing concern regarding the negative effects this content may have. According to sexual script theory and the ³AM model, the acquisition of sexual scripts from pornography in adolescents could form patterns of sexual risk behaviors that would be activated and applied throughout their sexual development. The aim of this paper is to review the current literature on how recurrent pornography consumption can be related to sexual risk behaviors in adolescents and young adults. METHOD. Based on a systematic literature search conducted through PsycINFO, PsycArticles, ERIC, MEDLINE, PSICODOC and Web of Science (WOS) in March 2022, results published from 2012 to date were analyzed. RESULTS. According to the selected publications (n = 22), there is an association between pornography consumption and sexual risk-taking in adolescents and young adults. Moreover, this relationship is mediated by other factors that influence both constructs, indicating a relationship between them, such as sexual permissiveness, sexual sensation seeking, and parental supervision. Gender may also moderate this relationship, although there are contradictory results in this regard. DISCUSSION. The impact of pornography on the sexual health of young people seems to be relevant, so it is necessary to implement comprehensive and continuous sexual education programs throughout the school years. These would help adolescents to develop critical thinking skills about pornography and sexuality.

Keywords: pornography; sexual risk behaviors; adolescence; youth; gender

Sumario: 1. Introducción. 2. Método. 2.1. Procedimiento. 2.2. Análisis de la información. 3. Resultados. 3.1. Consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo. 3.2. Mecanismos mediadores. 3.3. Efecto moderador del género. 4. Discusión. 4.1. Relación del consumo de pornografía con las conductas sexuales

de riesgo. 4.2. Mecanismos mediadores entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo. 4.3. Efecto moderador del género en la relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo. 4.4. Limitaciones y futuras líneas de investigación. 4.5. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: González Hernández, A.; J. Carcedo González, R.; Benito del Arco, A. (2024). Pornografía y conductas sexuales de riesgo en adolescentes y jóvenes: una revisión sistemática. *Revista Complutense de Educación*, 35(4), 729-739.

1. Introducción

La pornografía hace referencia a cualquier material que describe a personas manteniendo relaciones sexuales, que muestra imágenes claras y explícitas de desnudez incluyendo la exposición de genitales o personas participando en distintos actos sexuales, todo con la intención principal de excitar sexualmente al espectador (Braun-Courville & Rojas, 2009; Malamuth & Huppin, 2005), a diferencia del erotismo en el cual la imaginación adquiere un papel más relevante. La rápida expansión de Internet ha causado un aumento significativo en la disponibilidad, anonimato y asequibilidad del consumo de pornografía, ampliando así su acceso a los menores de edad (Hornor, 2020). Carnevali et al. (2022) hallaron que la prevalencia de consumo de los adolescentes oscila entre el 56% y el 100%, mientras que el porcentaje varía entre el 7.6% y el 82% en las chicas. El hecho de que los contenidos sexualmente explícitos sean cada vez más fácilmente accesibles en línea ha producido una creciente preocupación tanto pública como política con respecto a los efectos negativos que este contenido pueda tener, especialmente para los más jóvenes (Baker, 2016), ocupando una posición central las relaciones sugeridas entre la pornografía y los riesgos en salud sexual de los adolescentes.

Los comportamientos sexuales de riesgo se definen como aquellas conductas sexuales que tienen el potencial de poner en riesgo la salud de las personas que las practican, ya sea por daños físicos, posibilidad de contagio de enfermedades de transmisión sexual (ETS) o embarazos no planificados (Badillo-Viloria et al., 2020). Dentro de dichas conductas se incluyen tener relaciones sexuales en estado de intoxicación, sin preservativo y/o con muchas parejas sexuales (Centros para el Control de Enfermedades del Gobierno de EEUU, 1995) y el comienzo de actividades sexuales a edades tempranas en la adolescencia, dado que supone un indicador negativo de la salud sexual (Organización Mundial de la Salud, 2010). Es importante estudiar los posibles factores que pueden llevar a participar en estas conductas, ya que implican un mayor riesgo de sufrir ETS, embarazos no planeados y violencia sexual (Braithwaite et al., 2015b).

El consumo de pornografía es un factor que podría llevar a la asunción de riesgos sexuales, dado que la pornografía se convierte en la principal fuente de educación sexual de los jóvenes. Así, estos se verán inclinados a aprender y asimilar las conductas observadas, lo cual tiene el potencial de reducir inhibiciones y barreras para tomar riesgos sexuales (Mead, 2016; Principi et al., 2019). La teoría de los "guiones sexuales" (Simon y Gagnon, 2003) defiende la construcción social de la sexualidad, estando esta influida por normas sociales, medios de comunicación, experiencias personales, valores y actitudes preexistentes. Los guiones sexuales son el marco cognitivo a través del cual las personas conceptualizan la sexualidad, incluyendo el cuándo, dónde, cómo y con quién de los encuentros sexuales. Estos guiones se forman a partir de diversas influencias contextuales y socioculturales y, dado el aumento de la pornografía en línea, este tipo de contenido se convierte en una influencia importante para su formación (Štulhofer et al., 2008). A través del aprendizaje social, aquellos que consumen pornografía podrían incorporar las acciones que ven a sus propios guiones y comportamientos sexuales (Weinberg et al., 2010). Las actividades más comunes mostradas en la pornografía son el sexo con múltiples parejas, con penetración y eyaculación, y el infrecuente uso del preservativo, mostrando una imagen de la sexualidad motivada únicamente por la búsqueda del placer y no por el amor, el afecto o el compromiso en las relaciones (Hornor, 2020).

Esta teoría, extendida por Wright (2011) a través del modelo ³AM (modelo de adquisición, activación y aplicación de guiones sexuales), afirma que los medios de comunicación sexuales influyen a las personas a través de la adquisición de guiones comportamentales, seguido de la activación y aplicación de los mismos. Los contenidos sexualmente explícitos que la pornografía expone generan guiones sexuales centrados en el placer y sexo sin protección con distintas parejas sexuales, por lo que, al encontrarlos normativos, comunes e incluso gratificantes, servirían como guía para participar en ese tipo de comportamientos sexuales de riesgo (Koletić et al., 2019a; Koletić et al., 2019b). Además, dado que la experiencia sexual en la adolescencia es limitada, durante este periodo la pornografía puede ser usada como fuente de educación sexual (Hare et al., 2015), teniendo el potencial de jugar un rol primario en el desarrollo de guiones sexuales (Braithwaite et al., 2015b). El modelo sugiere que la adquisición de guiones sexuales a partir de la pornografía en la adolescencia podría formar patrones de conductas sexuales de riesgo que se extenderían hasta el inicio de la edad adulta (Koletić et al., 2019a; Koletić et al., 2019b). También se postulan algunos factores que pueden posponer la adquisición y activación de los guiones sexuales, referidos a la audiencia, como la edad, la participación y los guiones sexuales preexistentes, o a la accesibilidad, como la frecuencia, duración y lo reciente que se haya consumido la pornografía (Koletić et al., 2019a).

Aunque se ha mostrado que los adolescentes son capaces de distinguir las fantasías que aparecen en la pornografía de las interacciones sexuales de la vida real (Häggström-Nordin et al., 2006; Lofgren-Mårtenson

& Måansson, 2010), es necesario tener en cuenta las posibles variables con el potencial de mediar la relación objeto de estudio.

Por otro lado, estudios previos sobre pornografía han observado diferencias de género en el consumo, siendo este mayor en los chicos que en las chicas, y a edades más tempranas (Peter & Valkenburg, 2016), de manera que la primera exposición ocurre a una edad media de 12 años en los chicos y de 14,5 en las chicas (Carnevali et al., 2022). Además, las adolescentes suelen iniciar con actitudes más negativas hacia la pornografía, volviéndose positivas con la edad, mientras que la mayoría de los varones mantienen actitudes positivas desde el principio (Carroll et al., 2008; Häggström-Nordin et al., 2009; Mattebo et al., 2014; Olmstead et al., 2013). También se han encontrado diferencias en la toma de riesgos sexuales entre varones y mujeres adolescentes, siendo mayor en los chicos, dado su afán de buscar sensaciones sexuales (Gutiérrez-Martínez et al., 2007). García-Vega et al. (2012) sugieren que los varones tienen un mayor número de parejas sexuales, inician a mantener relaciones sexuales a edades más tempranas y cometan más conductas sexuales de riesgo que las chicas.

El objetivo general del presente estudio es revisar en la literatura actual cómo el consumo de pornografía se puede relacionar con las conductas sexuales de riesgo. Específicamente, este trabajo pretende dar respuesta a tres preguntas de investigación:

1. ¿Existe una relación significativa entre el consumo de pornografía y la participación en conductas sexuales de riesgo en los adolescentes y jóvenes?
2. ¿Cuáles son los mecanismos mediadores de la relación entre el consumo de pornografía y la participación en conductas sexuales de riesgo en los adolescentes y jóvenes?
3. ¿Ejerce el género un efecto moderador en la relación entre el consumo de pornografía y la participación en conductas sexuales de riesgo en los adolescentes y jóvenes?

2. Método

2.1. Procedimiento

El procedimiento de la presente revisión sistemática sigue la metodología PRISMA (Page et al., 2021). La búsqueda se realizó a lo largo del mes de marzo de 2022 en las bases de datos PsycINFO, PsycArticles, ERIC, MEDLINE, PSICODOC y Web of Science (WOS). La función de búsqueda utilizada fue: “(pornography OR porn OR sexually explicit materials) AND (sexual risk behaviors OR sexual risk behavior OR sexual risk taking OR risky sexual behavior OR sexual risk) AND (adolescents OR teenagers OR teen OR adolescence)”. Con el objetivo de optimizar la búsqueda, en la base de datos de WOS se estableció como predeterminado buscar que estos términos se encuentren en el tema de las fuentes, es decir, en su título, resumen o palabras clave. Así, se obtuvieron un total de 669 registros, los cuales fueron revisados siguiendo los criterios de inclusión y exclusión presentados en la Tabla 1.

Tabla 1. Criterios de elegibilidad

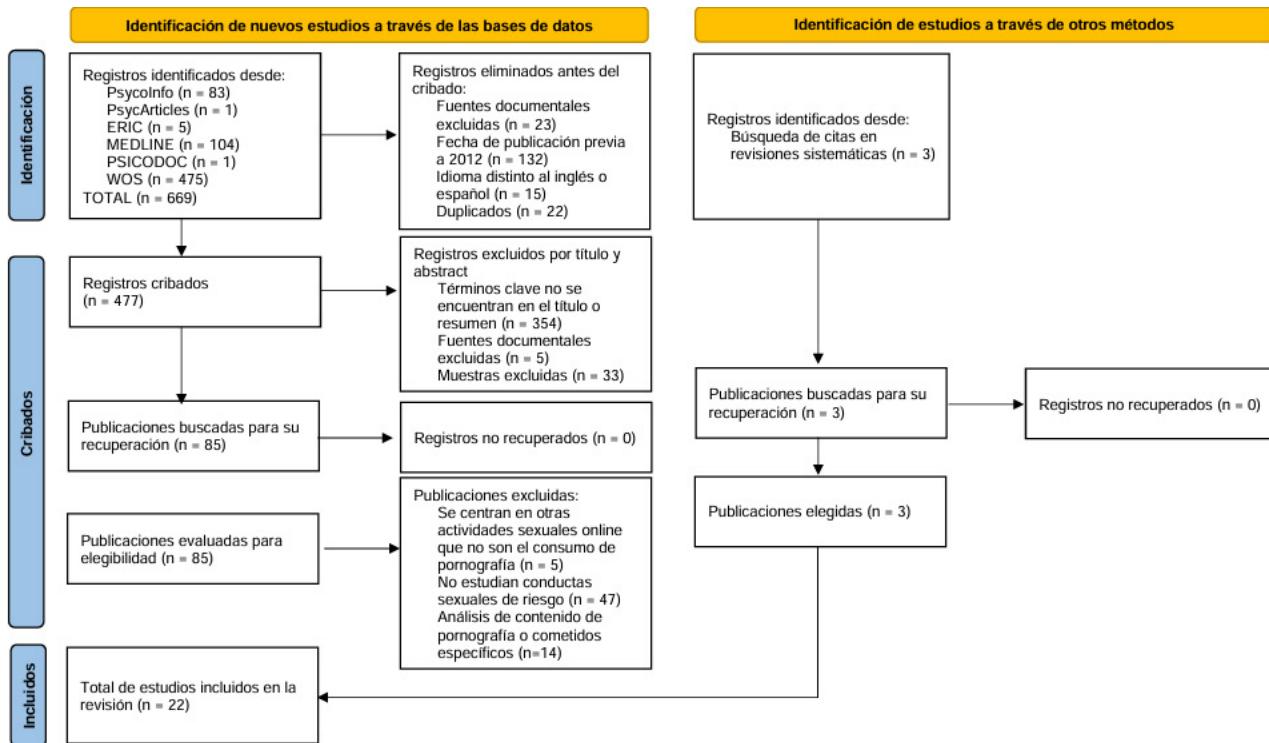
| | Criterios de inclusión | Criterios de exclusión |
|-----------------------|---|---|
| Fecha | Fecha de publicación comprendida entre 2012-2022. | Fecha de publicación previa a 2012. |
| Idioma | Publicaciones escritas en inglés o español. | Publicaciones escritas en cualquier idioma distinto al inglés o español. |
| Tipo de publicación | Artículos publicados en revistas científicas: estudios originales y revisiones sistemáticas. | Reseñas, editoriales, cartas, metodologías, libros y capítulos de libros. |
| Participantes | Adolescentes y jóvenes heterosexuales. Cursando estudios secundarios o universitarios (12 - 25 años aproximadamente). | Adultos. Poblaciones clínicas (adicciones, disfunciones...). |
| Diseño del estudio | Estudios transversales y longitudinales. Estudios cuantitativos y cualitativos. | Estudios de caso. Estudios sin una metodología y preguntas de investigación claras. |
| Resultados informados | Relacionados con el consumo de pornografía. Relacionados con conductas sexuales de riesgo. | Relacionados con otras actividades sexuales online: búsqueda de información sexual, citas online, sexting, cyberbullying, etc. Relacionados con actividades o actitudes sexuales en general, y no de riesgo. Análisis de contenido de la pornografía o contenidos específicos (por ejemplo, la pornografía infantil). |

Se eliminaron un total de 192 artículos al no cumplir los criterios de inclusión citados en la Tabla 1. Tras la lectura del título y resumen, se eliminaron las publicaciones que no incluían los términos clave mencionados ($n = 354$), las investigaciones que presentaban un nuevo método experimental, test o procedimiento ($n = 5$), y aquellas que usaban muestras centradas en poblaciones clínicas ($n = 6$), de adultos ($n = 24$), o pertenecientes al colectivo LGTB+ ($n = 3$).

Finalmente, de las 85 publicaciones evaluadas para su elegibilidad, se excluyeron aquellas que trataran de otras actividades sexuales en línea que no son el consumo de pornografía, como la búsqueda de información sexual, las citas online, el sexting y/o el cyberbullying ($n = 5$), actividades o actitudes sexuales en general y no de riesgo ($n = 47$) y análisis de contenido de la pornografía o contenidos específicos como la pornografía infantil ($n = 14$).

Por otro lado, se incluyeron tres estudios a partir de la búsqueda de citas en las revisiones sistemáticas de Smith et al. (2016) y Tokunaga et al. (2020). Con ello, se incluyeron un total de 22 artículos (véase Figura 1), dos revisiones sistemáticas y veinte estudios de investigación.

Figura 1. Diagrama de flujo PRISMA



Nota. Adaptado de PRISMA 2020 flow diagram template for systematic reviews, por Page MJ, McKenzie JE, Bossuyt PM, Boutron I, Hoffmann TC, Mulrow CD, et al., 2021, International Journal of Surgery.

2.2. Análisis de la información

Se extrajeron, en primer lugar, las características de los estudios, como el año y país de publicación. Esta revisión incluye artículos de distintos países, por lo que es importante tener en cuenta diferencias culturales como el acceso a la pornografía o las normas y actitudes culturales hacia el sexo. Además, se recogió el diseño del estudio, categorizándolos en estudios transversales o longitudinales, siendo los estudios longitudinales los más apropiados para investigar la relación expuesta, ya que permite evaluar dinámicas del desarrollo y características relacionadas con el tiempo (Lynn, 2014). Aludiendo a la muestra, se consideró el tamaño, el rango y la media de edad de los participantes y el porcentaje o número de chicos y/o chicas, para asegurar que se utilizaron poblaciones de adolescentes y jóvenes, así como muestras representativas de ambos géneros para poder estudiar el efecto moderador de esta variable. También se recogió si el artículo consideraba alguna variable mediadora que explique la relación objeto de estudio.

En segundo lugar, se resumieron los principales objetivos y hallazgos de las distintas publicaciones, con el fin de corroborar que los objetivos de estas estuvieran relacionados con los de la presente investigación y, por lo tanto, que los resultados fueran relevantes para la misma.

3. Resultados

En el Anexo I se incluye una tabla que resumen los estudios incluidos en esta revisión con sus principales hallazgos.

3.1. Consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo

En relación al consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo en la adolescencia, se hallaron resultados contradictorios. Cuatro estudios encuentran asociaciones significativas y positivas entre ambos hechos (Bulot et al., 2015; Eunsuk, 2016; Koletić et al., 2019b; Wijayanti et al., 2020), incluyendo al menos tres indicadores de conductas sexuales de riesgo: tener relaciones sexuales en estado de intoxicación, sin usar preservativo, con múltiples parejas sexuales y/o el comienzo de actividades sexuales a edades más

tempranas. Por el contrario, tres estudios no encontraron una asociación estadísticamente significativa (Koletić et al., 2019a; Martyniuk et al., 2016; Sinkovic et al., 2013). No obstante, estos trabajos destacaron también que los materiales pornográficos son una fuente de inspiración más que un patrón de comportamiento sexual de riesgo (Martyniuk et al., 2016) y que una exposición temprana a la pornografía añade riesgo de desarrollar este tipo de conductas (Sinkovic et al., 2013).

Haciendo referencia a conductas sexuales de riesgo concretas, seis artículos hallaron una asociación significativa y positiva entre el consumo de pornografía y el mantenimiento de relaciones sexuales casuales (Braithwaite et al., 2015a; Braithwaite et al., 2015b; Braithwaite et al., 2015c; Mattebo et al., 2016; Rasmussen & Bierman, 2018; Van Oosten et al., 2017), definidas como encuentros sexuales que ocurren ocasionalmente sin esperar ningún tipo de compromiso en el futuro (Braithwaite et al., 2015b).

Por otro lado, tres estudios encontraron una asociación significativa y positiva entre el consumo de pornografía y las relaciones sexuales en estado de intoxicación (Braithwaite et al., 2015c; Henderson et al., 2020; Shallo & Mengesha, 2019), incluyendo también un menor uso del preservativo (Henderson et al., 2020; Shallo y Mengesha, 2019).

De manera más específica, tres estudios avalaron una asociación significativa e inversa entre el consumo de pornografía y el uso de preservativo (Henderson et al., 2020; Shallo & Mengesha, 2019; Wright et al., 2020). Igualmente, dos revisiones sistemáticas concluyeron la existencia de tal relación, uno de ellos añadiendo que ésta se vuelve más fuerte cuando los materiales pornográficos consumidos con mayor frecuencia no muestran el uso del preservativo (Smith et al., 2016; Tokunaga et al., 2020). Sin embargo, esta asociación significativa no se observó en otro estudio que abordaba las relaciones sexuales con penetración (Braithwaite et al., 2015c).

Por último, solo un estudio señala una relación significativa entre la pornografía y el comienzo de actividades sexuales a edades más tempranas (Tomić et al., 2018).

3.2. Mecanismos mediadores

Además de explicar la asociación entre el consumo de pornografía y la toma de riesgos sexuales, siete estudios analizaron los mecanismos que intervienen en esta relación (Braithwaite et al., 2015a; Braithwaite et al., 2015b; Hald et al., 2013; Sinkovic et al., 2013; Tomić et al., 2018; Van Oosten et al., 2017; Wright et al., 2020), destacándose la permisividad sexual, la influencia y supervisión parental y la búsqueda de sensaciones sexuales.

Dos estudios mostraron el rol mediador de los guiones de permisividad sexual en la asociación objeto de estudio, asociándose un mayor consumo de pornografía a guiones sexuales más permisivo, prediciendo esto, a su vez, mantener más relaciones de sexo casual y el tener más parejas sexuales (Braithwaite et al., 2015a; Braithwaite et al., 2015b).

Con respecto a la influencia parental, se ha encontrado una relación significativa entre el consumo de materiales pornográficos y una baja comunicación sobre salud sexual entre padres y adolescentes que, a su vez, se asoció con mantener relaciones sexuales sin protección (Wright et al., 2020). Por otro lado, se ha observado que aquellos adolescentes que tienen padres que no adoptan un rol activo en supervisión de las conductas sexuales tempranas tienen mayor probabilidad de tomar riesgos sexuales, aunque este estudio no contempló el posible rol mediador de esta variable en la relación entre consumo de pornografía y conductas sexuales de riesgo (Wijayanti et al., 2020).

De forma conjunta, también se ha considerado el rol de la supervisión parental y la permisividad sexual como mediadores de la relación entre pornografía y comienzo de actividades sexuales a edades más tempranas, encontrando que una experiencia sexual más temprana está significativamente asociada con una menor supervisión parental, mayor permisividad sexual y mayor frecuencia de consumo de pornografía (Tomić et al., 2018).

Por otro lado, se ha observado una asociación significativa entre el consumo de pornografía y la variable “experiencia de la pareja”, incluyendo edad del primer coito, experiencia con parejas de una noche y número de parejas sexuales a lo largo de la vida. Además, se ha encontrado que esta categoría de conducta sexual está significativamente asociada con la búsqueda de sensaciones sexuales (Hald et al., 2013). Igualmente, existen hallazgos previos que apuntan a que la alta búsqueda de sensaciones sexuales es una variable con el potencial de aumentar la probabilidad de desarrollar conductas sexuales de riesgo (Sinkovic et al., 2013).

Finalmente, un último estudio ha estudiado algunos procesos socio-cognitivos como los prototipos o normas descriptivas de las parejas sobre el sexo casual como mecanismos mediadores, pero no se encontró una mediación significativa de estas variables dentro de la relación objeto de estudio, por lo que se concluyó que el consumo de pornografía predice directamente la disposición de los adolescentes para tener relaciones sexuales casuales (Van Oosten et al., 2017).

3.3. Efecto moderador del género

En cuanto al efecto moderador del género, nuevamente se hallan resultados contradictorios. Cinco estudios encontraron que la asociación entre pornografía y toma de riesgos sexuales es distinta en función del género (Braithwaite et al., 2015a; Braithwaite et al., 2015c; Hald et al., 2013; Henderson et al., 2020; Koletić et al., 2019b). Koletić et al. (2019b) muestran una asociación significativa entre el consumo de pornografía y el aumento en la toma de riesgos sexuales en los varones (Henderson et al., 2020; Koletić et al., 2019b).

Se ha encontrado que la asociación entre frecuencia de consumo de pornografía y la probabilidad de tener relaciones de sexo casual con penetración es más fuerte para las mujeres que para los varones

(Braithwaite et al., 2015c). No obstante, este trabajo también observó que la incidencia de intoxicación al mantener relaciones sexuales en varones es mayor y con niveles crecientes de intoxicación, mientras que para las mujeres es menor y con niveles decrecientes. Por último, el género también moderó la asociación entre materiales pornográficos y la probabilidad de estar en la categoría más arriesgada dentro de las relaciones sexuales casuales (con penetración, sin preservativo y mientras se está intoxicado/a), siendo más fuerte para los varones e incluso negativa para las mujeres. En la misma línea, también se ha observado que el consumo de pornografía se asocia significativamente con distintos indicadores de toma de riesgos sexuales (edad de primer coito, experiencia con parejas de una noche, número de parejas sexuales) solo en las mujeres (Hald et al., 2013). En el contexto de relaciones de amigos con beneficios, también se ha encontrado que esta relación es más fuerte para las chicas que para los varones (Braithwaite et al., 2015a).

En último lugar, cuatro estudios no encontraron un efecto moderador del género (Braithwaite et al., 2015b; Koletić et al., 2019a; Sinkovic et al., 2013; Tomić et al., 2018).

4. Discusión

El objetivo general de la presente revisión fue analizar en la literatura reciente la asociación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo en población adolescente, así como los mecanismos mediadores entre ambas variables y el efecto moderador del género.

4.1. Relación del consumo de pornografía con las conductas sexuales de riesgo

En general, los resultados sugieren la existencia de una asociación no causal significativa y positiva entre el consumo de pornografía y la participación en conductas sexuales de riesgo en la adolescencia y juventud: aquellos que consumen materiales pornográficos con mayor frecuencia tienen más probabilidad de tomar riesgos sexuales, como tener relaciones sexuales en estado de intoxicación, a edades más tempranas, sin usar preservativo y/o con múltiples parejas sexuales. Braithwaite et al. (2015c) demostraron que incluso al controlar el efecto potencial de explicaciones alternativas que pueden llevar a la participación en este tipo de conductas (como el autocontrol, abuso de sustancias, apertura a la experiencia y actitudes hacia el sexo casual), la asociación se mantiene, sugiriendo así que no puede ser mejor explicada por estas variables. No obstante, se ha observado que esta relación es modesta al incluir covariables en los análisis, indicando que la frecuencia de consumo de pornografía es un factor entre muchos otros que influyen en las conductas sexuales de los jóvenes (Hald et al., 2013).

De acuerdo con la teoría de los guiones sexuales y el modelo ³AM, estos resultados son consistentes con la idea de que la pornografía suele mostrar actividades sexuales de riesgo, aumentando la probabilidad de que las personas que consumen este contenido lo incorporen en sus guiones y lo apliquen al tomar riesgos sexuales. Así, el consumo de pornografía en etapas del desarrollo más tempranas puede proveer guiones sexuales que contemplan estas prácticas como libres de riesgos, por lo que mientras más pronto y con mayor frecuencia se consuma, mayor sería la probabilidad de que a largo plazo se manifiesten conductas sexuales de riesgo (Koletić et al., 2019b).

Los resultados contradictorios hallados podrían deberse a diferencias en el muestreo, en el rango de edad de los participantes, en la medida de consumo de pornografía utilizada o en diseño del estudio. Por ejemplo, los estudios transversales tienden a encontrar asociaciones significativas porque no tienen en cuenta la dinámica de la relación entre las variables a lo largo del tiempo (Koletić et al., 2019a). Los estudios longitudinales serían más apropiados para investigar la relación entre el consumo de pornografía y la participación en conductas sexuales de riesgo, ya que permiten evaluar dinámicas del desarrollo y características relacionadas con el tiempo (Lynn, 2014). De hecho, cinco de los siete estudios longitudinales incluidos encontraron relaciones significativas (Braithwaite et al., 2015a; Braithwaite et al., 2015b; Koletić et al., 2019b; Rasmussen y Bierman, 2018; Van Oosten et al., 2017). Los dos restantes (Koletić et al., 2019a; Martyniuk y Štulhofer, 2018) no hallaron asociaciones significativas, lo que puede deberse al contexto sociocultural, pues estos estudios fueron llevados a cabo en sociedades tradicionales y muy religiosas, por lo que es posible que estos resultados se deban a la persistencia de normas sociales tradicionales, a pesar del consumo de pornografía.

Además, al comparar los resultados que muestran asociaciones no significativas entre pornografía y conductas sexuales de riesgo con otros donde se demostró una asociación significativa en muestras de mayor edad, se sugiere la presencia de efectos específicos de la edad. Una posible explicación es que la influencia del consumo de pornografía en comportamientos sexuales de riesgo requiere más tiempo para desarrollarse, de manera que se comenzaría con el desarrollo de actitudes de permisividad sexual durante la adolescencia (incluyendo una preferencia por el sexo recreativo y sin compromiso) y, más adelante en la adultez temprana, una mayor probabilidad de participar en actividades sexuales de riesgo (Koletić et al., 2019a). Esta idea es consistente con el modelo ³AM, ya que este postula algunos factores, como la edad, pueden posponer la adquisición y activación de los guiones sexuales (Koletić et al., 2019a). Otra explicación alternativa podría ser que la influencia de la pornografía sea mayor en el inicio de los contactos sexuales, cuando aún no hay un guion definido sobre cómo deberían ser las relaciones sexuales, además de que mientras antes se empiece a consumir materiales pornográficos, mayor sería el tiempo de influencia.

4.2. Mecanismos mediadores entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo

En segundo lugar, esta investigación pretendió indagar en los mecanismos que explicarían la relación entre el consumo de pornografía y la toma de riesgos sexuales. Investigaciones anteriores han observado que los

efectos del consumo de pornografía sobre las conductas sexuales de riesgo son más bien indirectos, es decir, están mediados por otros factores. Las actitudes de permisividad sexual, la influencia y supervisión parental y la búsqueda de sensaciones sexuales serían potenciales factores mediadores.

La permisividad sexual es una dimensión que mide actitudes tolerantes o liberales relacionadas con la sexualidad (Widmer et al., 1998; citado en Martyniuk & Štulhofer, 2018). Investigaciones existentes sugieren que el consumo de pornografía causa la formación de guiones sexuales más permisivos (Zillmann & Bryant, 1982; citado en Braithwaite et al., 2015c), por ejemplo, mediante la cultivación de actitudes instrumentales hacia el sexo, considerándolo como una fuente de placer y excitación y no tanto como una dimensión relacionada con el amor y las relaciones (Principi et al., 2019). Inversamente, mayor permisividad sexual también causaría un mayor consumo de pornografía (Martyniuk & Štulhofer, 2018). En cualquier caso, un mayor consumo de pornografía se asociaría con una mayor permisividad sexual, lo que, a su vez, se asociaría con una mayor asunción de conductas sexuales de riesgo.

La influencia parental ha sido propuesta como factor protector ante los posibles efectos negativos del consumo de pornografía, refiriéndose no solo a la supervisión estructurada de los hijos/as, sino también y en especial, a la comunicación familiar abierta sobre la salud sexual (Baker, 2016; Eunsuk, 2016; Tomić et al., 2018). Tomić et al. (2018) encontraron que una menor supervisión parental media la relación entre un alto consumo de pornografía y el comienzo de actividades sexuales a edades más tempranas, mientras que Wright et al. (2020) sugieren que es la interacción entre el consumo de pornografía y una baja comunicación sobre salud sexual entre padres y adolescentes lo que predice el tener relaciones sexuales sin protección.

Desde el modelo ³AM, los efectos de la pornografía en la toma de riesgos sexuales se ven reducidos gracias a la involucración de los padres en la educación sexual de sus hijos/as, incluyendo temas como los métodos anticonceptivos y las ETS, ya que de esta forma proporcionarían guiones sexuales disonantes con los producidos por la pornografía (Wright et al., 2020). Así, el rol de los padres es muy importante a la hora de proporcionar educación sexual, especialmente a edades más tempranas (Wijayanti et al., 2020). Sin embargo, cabe destacar que el encargar exclusivamente a los padres la labor informativa sobre pornografía pone en mayor riesgo a los adolescentes que se encuentran en algún tipo de desventaja (Baker, 2016), volviéndose imprescindible la presencia de programas de educación sexual específicos y continuos en las escuelas.

Por otro lado, se han demostrado asociaciones positivas entre la búsqueda de sensaciones sexuales y la toma de riesgos sexuales (Hald et al., 2013; Sinkovic et al., 2013). Al estar más abiertos a la exploración, las emociones y las sensaciones nuevas, los adolescentes que tienen un alto nivel de búsqueda de sensaciones son más propensos a asumir riesgos (Koletić et al., 2019a). El consumo de pornografía puede afectar a estos comportamientos al aumentar los niveles de búsqueda de sensaciones sexuales, y viceversa, adolescentes con altos niveles pueden ser más propensos a consumir este tipo de contenidos (Hald et al., 2013). Además, el aumento de la búsqueda de sensaciones por el consumo de pornografía conduce a la adopción de conductas de riesgo, como un inicio sexual a edades más tempranas y relaciones sexuales con múltiples parejas (O'Hara et al., 2012; citado en Tokunaga et al., 2020). Sin embargo, los efectos negativos de este rasgo sobre las conductas sexuales de riesgo pueden ser atenuados a través de intervenciones en otras variables que moderan esta relación, como el autocontrol (Adam et al., 2008; citado en Hald et al., 2013).

4.3. Efecto moderador del género en la relación entre el consumo de pornografía y las conductas sexuales de riesgo

Por último, en esta investigación se analizó el efecto moderador del género en la relación entre el consumo de pornografía y la toma de riesgos sexuales. En general, se han observado asociaciones más fuertes en el género masculino. Según la teoría de los guiones sexuales y el modelo ³AM, la pornografía debe ajustarse al guion sexual del consumidor para que la implicación sea más profunda (Mosher y Maclan, 1994; citado en Henderson et al., 2020). Mientras que el género femenino prefiere una pornografía más suave y centrada en lo relacional, el masculino consume con mayor frecuencia contenidos más duros y centrados en el placer físico (Hald et al., 2013). Es posible que los varones vean más conductas de riesgo en la pornografía que las mujeres y, al encontrarlas placenteras, estas se vean reforzadas, aumentando así la probabilidad de que las practiquen en sus propios encuentros sexuales (Henderson et al., 2020). Otra posible explicación sería la mayor inteligencia sexual de las adolescentes que consumen pornografía frente las que no (bien por procesos causales o bien de selección), de manera que, de acuerdo con el modelo ³AM, los guiones sexuales preexistentes moderarían los efectos de la exposición a la pornografía, volviendo este tipo de contenido como un recordatorio de la importancia de evitar riesgos como la intoxicación por alcohol u otras drogas (Braithwaite et al., 2015c).

En contraposición, algunos estudios afirman que la asociación entre pornografía y toma de riesgos sexuales es más fuerte para las mujeres (p. ej. Braithwaite et al., 2015a; Hald et al., 2013). Cabe destacar que el estudio de Braithwaite et al. (2015a) se llevó a cabo en contextos de amigos con beneficios, por lo que, en consistencia con la anterior explicación, es posible que las mujeres perciban el riesgo de mantener relaciones de sexo casual con extraños, pero esta percepción se vería minimizada cuando la relación se mantiene con amigos dada la familiaridad que se mantiene con la pareja. Por otro lado, los guiones sociales suelen restringir a las mujeres y, en especial, a las chicas adolescentes de expresar sus intereses sexuales y placeres (Mattebo et al., 2016). Las chicas que consumen pornografía puede que rompan estas normas sociales y formen sus propios guiones sexuales basados en sus preferencias y no tanto en expectativas externas

(Gagnon & Simon, 2005; citado en Mattebo et al., 2016). El consumo de pornografía en mujeres jóvenes, por lo tanto, podría involucrar mayor permisividad sexual y libertad (Martyniuk et al., 2016)

Finalmente, los hallazgos de que la asociación objeto de estudio no es específica del género podrían sugerir que las diferencias entre chicos y chicas con respecto al consumo de pornografía y su relación con la toma de riesgos sexuales han ido disminuyendo en los últimos años, puede que debido a la creciente accesibilidad a la pornografía a través de Internet para ambos géneros (Braithwaite et al., 2015b). También podrían sugerir que a estas asociaciones les subyacen los mismos mecanismos, tanto en mujeres como en varones (Sinkovic et al., 2013).

4.4. Limitaciones y futuras líneas de investigación.

Como todos los trabajos de investigación, este también presenta una serie de limitaciones. Por un lado, los estudios revisados se centran en el consumo de pornografía, pero no tanto en su contenido. Por otro lado, la preponderancia de estudios transversales impidió especificar la dirección y la naturaleza de esta asociación en términos de causalidad (Bulot et al., 2015). Futuras investigaciones deberían profundizar en el establecimiento de causas y consecuencias de manera robusta, mediante estudios longitudinales, permitiendo una mejor comprensión de los factores protectores del consumo frecuente de pornografía en la adolescencia. Además, la limitada cantidad de artículos referidos al colectivo LGTB+ no hizo posible considerar posibles diferencias entre orientaciones sexuales. Esta limitación debería ser solventada con investigaciones que incluyan muestras de minorías sexuales. También son necesarios futuros estudios centrados en factores mediadores, como los mecanismos psicológicos y sociales que incluyan actitudes sexuales, religiosidad, y percepciones de realismo, utilidad, placer o de normas sociales. Además, los resultados contradictorios con respecto al efecto moderador del género son indicativos de la necesidad de tener en cuenta este constructo en futuras líneas de investigación.

4.5. Conclusión

Los resultados de esta revisión sistemática sugieren que el consumo de pornografía está relacionado de manera positiva y modesta con la toma de riesgos sexuales en la adolescencia y juventud. Además, se ha encontrado que esta relación está mediada por factores que influyen a ambos constructos como la permisividad sexual, la búsqueda de sensaciones sexuales y la supervisión parental, y moderada por el género del consumidor. Conocer y comprender la relación entre pornografía y la toma de riesgos sexuales puede ayudar al desarrollo efectivo e implementación de intervenciones de salud sexual (Harkness et al., 2015; citado en Mattebo et al., 2016). Por ello, los resultados de esta revisión son relevantes en ámbitos como el de los profesionales de la salud sexual y reproductiva de los adolescentes, los educadores/as en sexualidad y contenidos mediáticos, las instituciones escolares, los políticos responsables de la creación de leyes, e incluso, para los padres. Más importante que el consumo de pornografía, los adolescentes deben desarrollar una actitud crítica hacia estos materiales (Martyniuk et al., 2016).

Dado que el consumo de pornografía es utilizado por un alto porcentaje de adolescentes y jóvenes, convirtiéndose en una fuente de conocimientos sexuales, los programas de educación-afectivo sexual deberían centrarse en el fomento de actitudes críticas con respecto a los contenidos presentados en la pornografía, adoptando una perspectiva de género. Por ejemplo, en el caso de los varones, debería trabajarse la edad de inicio en el consumo de pornografía, mientras que, en el caso de las mujeres, se propone hacer especial énfasis en las relaciones de sexo casual con penetración sin protección.

5. Referencias bibliográficas

- *Baker, K. E. (2016). Online pornography—Should schools be teaching young people about the risks? An exploration of the views of young people and teaching professionals. *Sex Education-Sexuality Society and Learning*, 16(2), 213-228. <https://doi.org/10.1080/14681811.2015.1090968>
- Badillo-Viloria, María, Sánchez, Xilene Mendoza, Vásquez, Marisol Barreto, & Díaz-Pérez, Anderson. (2020). Comportamientos sexuales riesgosos y factores asociados entre estudiantes universitarios en Barranquilla, Colombia, 2019. *Enfermería Global*, 19(59), 422-449. Epub 10 de agosto de 2020. <https://dx.doi.org/10.6018/eglobal.412161>
- *Braithwaite, S., Aaron, S., Dowdle, K., Spjut, K., & Fincham, F. (2015a). Does pornography consumption increase participation in friends with benefits relationships? *Sexuality and Culture*, 19(3), 513-532. <https://doi.org/10.1007/s12119-015-9275-4>
- *Braithwaite, S., Coulson, G., Keddington, K., & Fincham, F. (2015b). The influence of pornography on sexual scripts and hooking up among emerging adults in college. *Archives of Sexual Behavior*, 44(1), 111-123. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0351-x>
- *Braithwaite, S., Givens, A., Brown, J., & Fincham, F. (2015c). Is pornography consumption associated with condom use and intoxication during hookups? *Culture Health & Sexuality*, 17(10), 1155-1173. <https://doi.org/10.1080/13691058.2015.1042920>
- Braun-Courville, D. K., & Rojas, M. (2009). Exposure to sexually explicit web sites and adolescent sexual attitudes and behaviors. *Journal of Adolescent Health*, 45(2), 156-162. <https://doi.org/10.1016/j.jadohhealth.2008.12.004>
- *Bulot, C., Leurent, B., & Collier, F. (2015). Pornography sexual behaviour and risk behaviour at university. *Sexologies*, 24(4), E78-E83. <https://doi.org/10.1016/j.sexol.2015.09.006>

- Carnevali, D., Cavazzana, L., Grimoldi, L., Magnoni, P., Principi, N., & Pellai, A. (2022). The use of online pornography among minors: Epidemiological analysis of the phenomenon. *Minerva pediatrics*. <https://doi.org/10.23736/S2724-5276.19.05342-8>
- Carroll, J. S., Padilla-Walker, L. M., Nelson, L. J., Olson, C. D., McNamara Barry, C., & Madsen, S. D. (2008). Generation XXX: Pornography acceptance and use among emerging adults. *Journal of Adolescent Research*, 23(1), 6-30. <https://doi.org/10.1177/0743558407306348>
- Centers for Disease Control and Prevention (1995). *Youth risk behavior surveillance: National college health risk behavior survey*. Atlanta, GA: U.S. Department of Health and Human Services.
- *Eunsuk, C. (2016). Frequent internet pornography use: Korean adolescents' Internet use time, mental health, sexual behavior, and delinquency. *International Journal of Human Ecology*, 17(1), 27-37. <https://doi.org/10.6115/ijhe.2016.171.27>
- García-Vega, E., Menéndez, E., Fernández, P., Cuesta, M., (2012). Sexualidad, Anticoncepción y Conducta Sexual de Riesgo en Adolescentes. *International Journal of Psychological Research*, 5(1), 79-87. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=299023539010>
- Gutiérrez-Martínez, O., Bermúdez, M. P., Teva, I., & Buela-Casal, G. (2007). Sexual sensation-seeking and worry about sexually transmitted diseases (STD) and human immunodeficiency virus (HIV) infection among Spanish adolescents. *Psicothema*, 19(4), 661-666.
- Häggström-Nordin, E., Sandberg, J., Hanson, U., & Tyden, T. (2006). 'It's everywhere!' Young Swedish people's thoughts and reflections about pornography. *Scandinavian Journal of Caring Sciences*, 20(4), 386-393. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6712.2006.00417.x>
- Häggström-Nordin, E., Tydén, T., Hanson, U., & Larsson, M. (2009). Experiences of and attitudes towards pornography among a group of Swedish high school students. *The European Journal of Contraception & Reproductive Health Care*, 14(4), 277-284. <https://doi.org/10.1080/13625180903028171>
- *Hald, G. M., Kuyper, L., Adam, P. C. G., & de Wit, J. B. F. (2013). Does viewing explain doing? Assessing the association between sexually explicit materials use and sexual behaviors in a large sample of dutch adolescents and young adults. *Journal of Sexual Medicine*, 10(12), 2986-2995. <https://doi.org/10.1111/jsm.12157>
- Hare, K. A., Gahagan, J., Jackson, L., & Steenbeek, A. (2015). Revisualising 'porn': How young adults' consumption of sexually explicit Internet movies can inform approaches to Canadian sexual health promotion. *Culture, Health & Sexuality*, 17(3), 269-283. <https://doi.org/10.1080/13691058.2014.919409>
- *Henderson, E., Aaron, S., Blackhurst, Z., Maddock, M., Fincham, F., & Braithwaite, S. R. (2020). Is pornography consumption related to risky behaviors during friends with benefits relationships? *Journal of Sexual Medicine*, 17(12), 2446-2455. <https://doi.org/10.1016/j.jsxm.2020.08.017>
- Hornor, G. (2020). Child and adolescent pornography exposure. *Journal of Pediatric Health Care*, 34(2), 191-198. <https://doi.org/10.1016/j.pedhc.2019.10.001>
- *Koletić, G., Kohut, T., & Štulhofer, A. (2019). Associations between adolescents' use of sexually explicit material and risky sexual behavior: A longitudinal assessment. *Plos One*, 14(6). <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0218962>
- *Koletić, G., Štulhofer, A., Tomić, I., & Ćuća, J. K. (2019). Associations between Croatian adolescents' use of sexually explicit material and risky sexual behavior: A latent growth curve modeling approach. *International Journal of Sexual Health*, 31(1), 77-91. <https://doi.org/10.1080/19317611.2019.1567640>
- Lofgren-Mårtenson, L., & Måansson, S.-A. (2010). Lust, love, and life: A qualitative study of Swedish adolescents' perceptions and experiences with pornography. *Journal of Sex Research*, 47(6), 568-579. <https://doi.org/10.1080/00224490903151374>
- Lynn, P. (2014). *Methodology of longitudinal surveys*. New York: Wiley.
- Malamuth, N., & Huppin, M. (2005). Pornography and teenagers: The importance of individual differences. *Adolescent Medicine Clinics*, 16(2), 315. <https://doi.org/10.1016/j.admecli.2005.02.004>
- *Martyniuk, U., Briken, P., Sehner, S., Richter-Appelt, H., & Dekker, A. (2016). Pornography use and sexual behavior among Polish and German university students. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 42(6), 494-514. <https://doi.org/10.1080/0092623X.2015.1072119>
- *Martyniuk, U., & Štulhofer, A. (2018). A longitudinal exploration of the relationship between pornography use and sexual permissiveness in female and male adolescents. *Journal of Adolescence*, 69, 80-87. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2018.09.006>
- Mattebo, M., Tyden, T., Häggström-Nordin, E., Nilsson, K. W., & Larsson, M. (2014). Pornography and sexual experiences among high school students in Sweden. *Journal of Developmental & Behavioral Pediatrics*, 35(3), 179-188. <https://doi.org/10.1097/DBP.0000000000000034>
- *Mattebo, M., Tyden, T., Haggstrom-Nordin, E., Nilsson, K. W., & Larsson, M. (2016). Pornography consumption among adolescent girls in Sweden. *European Journal of Contraception and Reproductive Health Care*, 21(4), 295-302. <https://doi.org/10.1080/13625187.2016.1186268>
- Mead, D. (2016). The risks young people face as porn consumers. *Addicta - The Turkish Journal on Addictions*, 3(3), 387-400. <https://doi.org/10.15805/addicta.2016.3.0109>
- Olmstead, S. B., Negash, S., Pasley, K., & Fincham, F. D. (2013). Emerging adults' expectations for pornography use in the context of future committed romantic relationships: A qualitative study. *Archives of Sexual Behavior*, 42(4), 625-635. <https://doi.org/10.1007/s10508-012-9986-7>
- Page, M. J., McKenzie, J. E., Bossuyt, P. M., Boutron, I., Hoffmann, T. C., Mulrow, C. D., ... & Moher, D. (2021). The PRISMA 2020 statement: An updated guideline for reporting systematic reviews. *International Journal of Surgery*, 88, 105906. <https://doi.org/10.1016/j.ijsu.2021.105906>

- Peter, J., & Valkenburg, P. M. (2016). Adolescents and pornography: A review of 20 years of research. *The Journal of Sex Research*, 53(4-5), 509-531. <https://doi.org/10.1080/00224499.2016.1143441>
- Principi, N., Magnoni, P., Grimoldi, L., Carnevali, D., Cavazzana, L., & Pellai, A. (2019). Consumption of sexually explicit internet material and its effects on minors' health: Latest evidence from the literature. *Minerva Pediatrica*. <https://doi.org/10.23736/S0026-4946.19.05367-2>
- *Rasmussen, K. R., & Bierman, A. (2018). Risk or release? Porn use trajectories and the accumulation of sexual partners. *Social Currents*, 5(6), 566-582. <https://doi.org/10.1177/2329496518780929>
- *Shallo, S. A., & Mengesha, W. W. (2019). Exposure to sexually explicit materials and its association with sexual behaviors of ambo university undergraduate students. *Ethiopian Journal of Health Sciences*, 29(4), 461-470. <https://doi.org/10.4314/ejhs.v29i4.7>
- Simon, W., & Gagnon, J. H. (2003). Sexual scripts: Origins, influences and changes. *Qualitative Sociology*, 26(4), 491-497. <https://doi.org/10.1023/B:QUAS.0000005053.99846.e5>
- *Sinkovic, M., Štulhofer, A., & Bozic, J. (2013). Revisiting the association between pornography use and risky sexual behaviors: The role of early exposure to pornography and sexual sensation seeking. *Journal of Sex Research*, 50(7), 633-641. <https://doi.org/10.1080/00224499.2012.681403>
- *Smith, L. W., Liu, B., Degenhardt, L., Richters, J., Patton, G., Wand, H., Cross, D., Hocking, J. S., Skinner, S. R., Cooper, S., Lumby, C., Kaldor, J. M., & Guy, R. (2016). Is sexual content in new media linked to sexual risk behaviour in young people? A systematic review and meta-analysis. *Sexual Health*, 13(6), 501. <https://doi.org/10.1071/SH16037>
- Štulhofer, A., Busko, V., & Landripet, I. (2008). Pornography, sexual socialization, and satisfaction among young men. *Archives of Sexual Behavior*, 39(1), 168-178. <https://doi.org/10.1007/s10508-008-9387-0>
- *Tokunaga, R. S., Wright, P. J., & Vangeel, L. (2020). Is pornography consumption a risk factor for condomless sex? *Human Communication Research*, 46(2-3), 273-299. <https://doi.org/10.1093/hcr/hqaa005>
- *Tomić, I., Burić, J., & Štulhofer, A. (2018). Associations between croatian adolescents' use of sexually explicit material and sexual behavior: Does parental monitoring play a role? *Archives of sexual behavior*, 47(6), 1881-1893. <https://doi.org/10.1007/s10508-017-1097-z>
- *van Oosten, J. M. F., Peter, J., & Vandenbosch, L. (2017). Adolescents' sexual media use and willingness to engage in casual sex: Differential relations and underlying processes. *Human Communication Research*, 43(1), 127-147. <https://doi.org/10.1111/hcre.12098>
- Weinberg, M. S., Williams, C. J., Kleiner, S., & Irizarry, Y. (2010). Pornography, normalization, and empowerment. *Archives of Sexual Behavior*, 39(6), 1389-1401. <https://doi.org/10.1007/s10508-009-9592-5>
- *Wijayanti, Y. T., Martini, Prasetyowati, & Fairus, M. (2020). Religiosity, the role of teen parents and the exposure of pornography media to adolescent sexual behavior in East Lampung region high school. *Enfermería Clínica*, 30, 122-128. <https://doi.org/10.1016/j.enfcli.2019.11.037>
- World Health Organization. (2010). UNAIDS: Global Report: UNAIDS report on the global AIDS epidemic. Geneva: WHO, 10.
- Wright, P. J. (2011). Mass media effects on youth sexual behavior assessing the claim for causality. *Annals of the International Communication Association*, 35(1), 343-385. <https://doi.org/10.1080/23808985.2011.11679121>
- *Wright, P. J., Herbenick, D., & Paul, B. (2020). Adolescent condom use, parent-adolescent sexual health communication, and pornography: Findings from a US probability sample. *Health communication*, 35(13), 1576-1582. <https://doi.org/10.1080/10410236.2019.1652392>

Anexo I. Resumen de los estudios incluidos en la revisión sistemática y de los hallazgos más relevantes

| Autor (año) | Diseño | Muestra | Asociación significativa entre pornografía y conductas sexuales de riesgo | | Variables mediadoras | Variable moderadora (género) |
|------------------------------|----------------------------|-------------------------|---|---|---|------------------------------|
| | | | | | | |
| Baker (2016) | Transversal | Adolescentes Educadores | Sí | | | - |
| Braithwaite et al. (2015a) | Transversal y longitudinal | Jóvenes | Sí | Guiones sexuales (permisividad sexual) | Sí | |
| Braithwaite et al. (2015b) | Transversal y longitudinal | Jóvenes | Sí | Guiones sexuales (permisividad sexual) | No | |
| Braithwaite et al. (2015c) | Transversal | Jóvenes | Sí | | Sí | |
| Bulot et al. (2015) | Transversal | Jóvenes | Sí | | - | |
| Eunsuk (2016) | Transversal | Adolescentes | Sí | | - | |
| Hald et al. (2013) | Transversal | Jóvenes | Sí | Busqueda de sensaciones sexuales | Sí | |
| Henderson et al. (2020) | Transversal | Jóvenes | Sí | | Sí | |
| Koletić et al. (2019a) | Longitudinal | Adolescentes | No | | No | |
| Koletić et al. (2019b) | Longitudinal | Adolescentes | Sí | | Sí | |
| Martyniuk et al. (2016) | Transversal | Jóvenes | No | | - | |
| Martyniuk y Štulhofer (2018) | Longitudinal | Adolescentes | No | | - | |
| Mattebo et al. (2016) | Transversal | Adolescentes | Sí | | - | |
| Rasmussen y Bierman (2018) | Longitudinal | Adolescentes | Sí | | - | |
| Shallo y Mengesha (2019) | Transversal | Jóvenes | Sí | | - | |
| Sinkovic et al. (2013) | Transversal | Jóvenes | No | Busqueda de sensaciones sexuales Control parental Exposición temprana | No | |
| Tomic et al. (2018) | Transversal | Adolescentes | Sí | | Supervisión parental Realismo percibido Permisividad sexual | No |
| Van Oosten et al. (2017) | Longitudinal | Adolescentes | Sí | | Procesos socio-cognitivos: prototipos o normas descriptivas de las parejas sobre el sexo casual | - |
| Wijayanti et al. (2020) | Transversal | Adolescentes | Sí | | - | |
| Wright et al. (2020) | Transversal | Adolescentes | Sí | Comunicación sexual padres-adolescentes | - | |
| Smith et al. (2016) | Revisión sistemática | Jóvenes | Sí | | - | |
| Tokunaga et al. (2020) | Revisión sistemática | Jóvenes | Sí | | - | |